

Opinión

EDITORIALES · TRIBUNAS · COLUMNAS · CARTAS A LA DIRECTORA · LAS FIRMAS DE EL PAÍS · DEFENSOR DEL LECTOR

CARTAS AL DIRECTOR | 

Contra García Márquez

CARTAS AL DIRECTOR

Madrid. - 17 ABR 1983 - 19:00 ART



Desde hace años, soy asiduo lector de su periódico, del que tengo el mejor concepto por democrático, liberal e independiente. Por todo ello, no puedo comprender, y considero lamentable, que EL PAÍS del 6 de abril de 1983 haya publicado el panfleto del señor García Márquez *Las Malvinas, un año después*.

En mi opinión, este panfleto dice muy poco a favor del premio Nobel y de EL PAÍS, que lo ha publicado. Sinceramente lamentable. /

Cuando un tema da mucho que hablar, lee todo lo que haya que decir.

VER OPCIONES DE SUSCRIPCIÓN

ARCHIVADO EN

Referencias El País · Opinión · Argentina · El País · Gabriel García Márquez · Guerra Malvinas · Escritores · Periódicos ·
Literatura hispanoamericana · Reino Unido · Prisa Noticias · Literatura · Prensa · Grupo Prisa · Europa occidental · Política exterior ·
Grupo comunicación · Gente · Sudamérica · Guerra · Latinoamérica · Medios comunicación · Empresas · América · Conflictos

Se adhiere a los criterios de

Más información >



NEWSLETTER

Recibe el boletín de Estado de opinión

ESPECIAL PUBLICIDAD



'Big data' o cómo el trabajo más sexi venció a todas las modas'

LO MÁS VISTO

1. Alivio en las pensiones más bajas

 2. El desacuerdo de Argelia

 3. Los que no buscan que se les haga caso

 4. Vox y la afinidad de género en campaña electoral

 5. El Roto
-

Internacional

EUROPA · EE UU · MÉXICO · AMÉRICA LATINA · ORIENTE PRÓXIMO · ASIA · ÁFRICA · FOTOS · OPINIÓN · ÚLTIMAS NOTICIAS

TRIBUNA: LA GUERRA DE LAS MALVINAS, UN AÑO DESPUÉS | TRIBUNA 

De 'gesta' militar a aventura desastrosa

JUAN GONZÁLEZ YUSTE

02 ABR 1983 - 19:00 ART



"¿Que qué ha pasado? Que le dimos con todo a los ingleses, que echamos al mar a los piratas". Era la mañana del 3 de abril de 1982, y el taxista que me llevaba desde el aeropuerto internacional de Ezeiza hasta el centro de Buenos Aires se sentía orgulloso de la *histórica victoria* conseguida por su país el día anterior, al ocupar las Malvinas. Argentina era una fiesta aquella mañana otoñal. Banderas celestes y blancas colgaban ya de los balcones. Apenas unas horas antes, miles de personas se habían manifestado ante la Casa Rosada para expresar su apoyo a la decisión de la Junta Militar, encabezada por el teniente general Leopoldo Fortunato Galtieri. Éste, un militar de historial más bien gris y, según las malas lenguas, aficionado a la botella, no daba crédito a sus ojos al ver a toda aquella gente aplaudiéndole. El general Alfredo Saint Jean, ministro del Interior con ambiciones políticas propias, le dijo aquella tarde, en el balcón: "Disfrute, mi general, disfrute".

MÁS INFORMACIÓN

'No bombardeen Buenos Aires'

Eran días de vino y rosas. Nadie podía imaginar entonces que el Reino Unido, una ex potencia colonial con graves problemas económicos, iba a enviar una flota de guerra para recuperar unas islas yermas, con más ovejas que habitantes. El orgullo argentino estaba a salvo.

El precio del orgullo de ser británicos

Los medios de comunicación, los semiproscritos partidos políticos y las centrales sindicales se unieron al carro de los presuntos vencedores. Había que ver aquellas crónicas, aquellos editoriales, que calificaban de gesta la invasión por sorpresa de las islas a cargo de cientos de soldados argentinos y la rendición de unas docenas de *royal marines* británicos, no sin antes haber causado un muerto y varios heridos a los atacantes.

Saúl Ubaldini, líder de una de las ramas de la poderosa central sindical CGT, viajó a las Malvinas, junto con una representación de políticos. La televisión le mostraba comprando recuerdos en una tienda de Port

nacian programas especiales para recaudar fondos. Al fin estamos unidos, aunque sea por los *mucos*, decía algún ingenuo.

Por muchas listas que se confeccionaron, muchas esperas junto al teléfono del hotel, muchos impresos rellenos, fue imposible para los centenares de corresponsales extranjeros llegados a Buenos Aires el viajar a las Malvinas. Ni siquiera cuando el entonces exultante general Galtieri visitó las islas, vestido con traje de campaña, y exhortó a sus hombres a defenderlas hasta la muerte. Sólo un escogido equipo de la televisión argentina y algún que otro fotógrafo pudieron votar en los aviones militares a las Malvinas.

Únete a EL PAÍS para seguir toda la actualidad y leer sin límites.

SUSCRIBETE

El indudable sentimiento nacional argentino de que el archipiélago era tierra usurpada por los británicos propició todo tipo de patriotismos. Hasta Mario Firmenich, el líder guerrillero exiliado en Cuba, se ofreció para defender las Malvinas. En el viejo café Tortoni, en los restaurantes del barrio Norte y en la peatonal calle de Florida, todo el mundo festejaba el acontecimiento. Exegetas de ocasión razonaban que sólo un Gobierno de hecho, como la dictadura militar, pudo tomar tan acertada medida.

La Juna Militar argentina, responsable de miles de asesinatos políticos y del hundimiento económico de uno de los países más ricos del mundo, parecía así justificar su existencia. El *proceso de reorganización nacional*, eufemismo con el que se autodenominaba la dictadura, no sólo había acabado drásticamente con la guerrilla de Tucumán, con los terroristas urbanos, sino que ahora recuperaba la integridad nacional. Mientras tanto, pese a las idas y venidas del general Alexander Haig, a la sazón secretario de Estado norteamericano, y de los inútiles intentos mediadores que desde la ONU hacía Pérez de Cuéllar, la flota británica navegaba hacia el Atlántico sur.

La hecatombe

Después vino la hecatombe. Los primeros combates, el hundimiento del buque-insignia de la Armada argentina -el crucero *General Belgrano*- y los razonamientos de estrategias de tres al cuarto, militares y civiles, que pretendían explicar cómo era imposible que una fuerza expedicionaria compuesta por soldados mercenarios ocupara esas islas, defendidas por miles de aguerridos y bien pertrechados soldados argentinos.

Mientras tanto, cada jueves, las Madres de la Plaza de Mayo continuaban su dramática protesta alrededor del obelisco de la plaza. Exaltados jóvenes las insultaban y las llamaban locas. Ellas seguían preguntando por la suerte de cerca de 30.000 *desaparecidos*: sus hijos, maridos o nietos. En varias ocasiones lucieron una escalofriante pancarta: "Las Malvinas son nuestras; los desaparecidos, también".

Cuando, el 14 de junio, las tropas del general Mario Benjamín Menéndez se rindieron incondicionalmente a los británicos, en una de las más humillantes derrotas de la historia militar moderna, una losa de plomo

satentes espías, armas ultrasonificadas. Todo había contribuido a la derrota argentina en esta primera guerra entre el desarrollado Norte y el desamparado Sur.

El resto de la historia está aún por escribirse. La dictadura argentina tiene que explicar esa desafortunada aventura, el porqué de los miles de jóvenes muertos, las torturas y los malos tratos que aplicaron a los reclutas en las Malvinas unos oficiales que no dieron precisamente ejemplo de valor ni de profesionalidad cuando llegó la hora de la verdad. El general Menéndez, que se había destacado como represor de la guerrilla de Tucumán, pasará sin duda a los manuales de estrategia militar como ejemplo de cómo no hay que defender una posición. Ahora, destituido en el ejército, conspira con sus compañeros de armas en los cafés de Buenos Aires. Y tras siete años de una desastrosa gestión política, militar y económica; tras crear una auténtica frustración nacional con su grotesca aventura, los dictadores argentinos tratan de negociar su impunidad y recurren a la única solución posible: devolver el poder a los civiles.

ARCHIVADO EN

Posguerra · Opinión · Argentina · Política exterior · Reino Unido · Guerra Malvinas · Latinoamérica · Sudamérica · Europa occidental · Guerra · América · Europa · Conflictos · Relaciones exteriores · Política · Sociedad

Se adhiere a los criterios de



Más información >

NEWSLETTER

Recibe el boletín de Internacional

ESPECIAL PUBLICIDAD



'Big data' o cómo el trabajo más sexi venció a todas las modas'

LO MÁS VISTO

1. Al menos un muerto y nueve heridos graves en un atropello masivo en Berlín
 2. Rusia se muestra dispuesta a desbloquear la salida del cereal si Ucrania accede a desminar la costa
 3. El padre coraje de un joven fallecido desafía el silencio ruso sobre los reclutas en Ucrania
 4. Los sótanos del horror: las violaciones en grupo como arma de guerra en Ucrania
 5. Biden propone reforzar la cooperación económica en toda América para contener la inmigración
-



Internacional

EUROPA · EE UU · MÉXICO · AMÉRICA LATINA · ORIENTE PRÓXIMO · ASIA · ÁFRICA · FOTOS · OPINIÓN · ÚLTIMAS NOTICIAS

Desmentido británico a García Márquez

EL PAÍS

06 ABR 1983 - 19:00 ART



La agencia Reuter distribuyó ayer un despacho en el que se recoge un resumen del artículo publicado ese mismo día en el diario EL PAIS por Gabriel García Márquez, titulado *Las Malvinas, un año después* y el desmentido del ministerio de Defensa británico. Un portavoz oficial de dicho ministerio dijo que las acusaciones sobre atrocidades cometidas por tropas británicas en las Malvinas eran "infundadas" y añadió: "si hay alguna prueba de ellas deberían presentarse ante la Cruz Roja Internacional de Ginebra. Gran Bretaña cooperaría en cualquier investigación".

MÁS INFORMACIÓN

Familiares de caídos en las Malvinas viajan a las islas invitados por Londres

Únete a EL PAÍS para seguir toda la actualidad y leer sin límites.

SUSCRÍBETE

ARCHIVADO EN

Gabriel García Márquez · Posguerra · Argentina · Política exterior · Guerra Malvinas · Reino Unido · Latinoamérica · Guerra · Sudamérica · Europa occidental · América · Europa · Conflictos · Relaciones exteriores · Escritores · Literatura hispanoamericana · Gente · Literatura

NEWSLETTER

Recibe el boletín de Internacional

ESPECIAL PUBLICIDAD

**'Big data' o cómo el trabajo más sexi venció a todas las modas'****LO MÁS VISTO**

1. Al menos un muerto y nueve heridos graves en un atropello masivo en Berlín
2. Rusia se muestra dispuesta a desbloquear la salida del cereal si Ucrania accede a desminar la costa
3. El padre coraje de un joven fallecido desafía el silencio ruso sobre los reclutas en Ucrania
4. Los sótanos del horror: las violaciones en grupo como arma de guerra en Ucrania
5. Biden propone reforzar la cooperación económica en toda América para contener la inmigración

Internacional

EUROPA · EE UU · MÉXICO · AMÉRICA LATINA · ORIENTE PRÓXIMO · ASIA · ÁFRICA · FOTOS · OPINIÓN · ÚLTIMAS NOTICIAS

LA GUERRA DE LAS MALVINAS, UN AÑO DESPUÉS

El precio del orgullo de ser británicos



SOLEDAD GALLEGO-DÍAZ

Londres - 02 ABR 1983 - 19:00 ART



SOLEDAD GALLEGO-DÍAZ, Los malos augurios resultaron infundados. La guerra de las Malvinas (Falklands), de cuyos prolegómenos se cumplió ayer el primer aniversario, no ha provocado la pérdida de imagen de Margaret Thatcher ni el debilitamiento del Partido Conservador. No importa que mantener un archipiélago a 8.000 millas de distancia cueste caro ni que el contribuyente tenga que pagar ahora el coste de las pérdidas de aquella guerra. La euforia de la victoria ha pasado, pero los británicos, siguen sintiéndose íntimamente orgullosos de su demostrada eficacia bélica.

La primera ministra puede quizá perder votos en las próximas elecciones, pero probablemente ninguno de esos votos habrá desertado porque un día ella decidiera enviar una flota al Antártico para defender los intereses de 1.500 isleños.

MÁS INFORMACIÓN

'No bombardeen Buenos Aires'

Desde el punto de vista económico, las Falklands son un pesado lastre. Reemplazar la parte más importante del material destruido y defender razonablemente el territorio costará al Reino Unido en sólo tres años unos 600.000 millones de pesetas. Un presupuesto enorme si se tiene en cuenta además que el Reino Unido no saca ningún beneficio económico de esta inversión. Las Malvinas poseen probablemente petróleo y minerales, pero lo cierto es que por ahora no hay ni pozos ni minas, sino borregos y pingüinos. Pensando en el futuro, las expectativas no son

alentadoras: la explotación de recursos mineros en condiciones climatológicas muy adversas y a una distancia tan grande resultaría difícilmente rentable.

probablemente encantados si se repartiera entre ellos una décima parte del dinero que cuesta defenderles. Para algunos expertos, las razones del empecinamiento británico habría que buscarlas en la situación geográfica del archipiélago: la llave de la Antártida, una buena parte de la cual reclama como territorio soberano el Reino Unido. El Tratado de la Antártida puede ser denunciado a partir de 1992 y nadie está muy seguro de lo que hará cada uno.

No negociar

Únete a EL PAÍS para seguir toda la actualidad y leer sin límites.

SUSCRÍBETE

Alguna explicación oculta debe haber a la resuelta actitud de Margaret Thatcher de no negociar con Argentina el futuro de las Malvinas. La primera ministra lo dijo meridianamente claro ante la Cámara de los Comunes hace un mes: no habrá negociación sobre soberanía, cueste lo que cueste mantener en la zona más de 4.000 hombres, seis fragatas, varias escuadrillas de Harrier y Phantom y al menos un submarino atómico. La oposición, que no ha conseguido en ningún momento instrumentalizar la guerra de las Malvinas a su favor, reclama tibiamente una actitud más conciliadora, que permita reducir los gastos en un país con más de tres millones de parados y una difícil situación económica. Sus protestas tienen que ser, sin embargo, cuidadosas para no echarse encima una opinión pública que respalda la dura actitud de la primera ministra.

Thatcher ha ganado la guerra en todos los frentes, y hasta el informe elaborado por una comisión independiente, presidida por lord Franks, la limpió de polvo y paja: su actitud en la crisis fue la indicada, dictaminaron los *siete hombres* justos. Margaret Thatcher aprovechó el informe para avanzar otro peón en su lucha contra los moderados del Foreign Office (Ministerio de Asuntos Exteriores) y arrancó a los diplomáticos el control de los servicios de información y contraespionaje.

En Londres se dice, bromeando, que la guerra la ganó la primera ministra y la perdieron Argentina y el Foreign Office. La broma es excesiva, pero ilustra una realidad: desde el momento en que Margaret Thatcher tomó directamente las riendas del enfrentamiento con Argentina, los diplomáticos británicos, uno de los cuerpos más de elite de la sociedad inglesa, no han podido levantar cabeza. Una consecuencia inesperada de la guerra ha sido precisamente ésta: la política exterior británica ya no depende prioritariamente del ministro, como ha venido sucediendo durante décadas, sino de los asesores de Downing Street y de la propia jefa del Gobierno.

El Ministerio de Defensa y los altos cargos del Ejército, por el contrario, han recuperado un prestigio perdido. Michael *Tarzán* Heseltine, sucesor de John Nott, el ministro de Defensa durante la crisis, se ha convertido en uno de los grandes personajes del Gobierno y su consejo es escuchado atentamente incluso en materias no estrictamente de su competencia.

Pero ¿qué fue de los grandes *señores de la guerra*, los hombres que dirigieron la batalla y que se convirtieron de la noche a la mañana en héroes nacionales? Los clichés heroicos han dado paso a la dura

ARCHIVADO EN

Posguerra · Guerra Malvinas · Argentina · Reino Unido · Política exterior · Latinoamérica · Sudamérica · Europa occidental · Guerra · Europa · Gobierno · América · Administración Estado · Conflictos · Relaciones exteriores · Política · Finanzas · Administración pública

Se adhiere a los criterios de



Más información >

NEWSLETTER

Recibe el boletín de Internacional

ESPECIAL PUBLICIDAD



'Big data' o cómo el trabajo más sexi venció a todas las modas'

LO MÁS VISTO

1. Al menos un muerto y nueve heridos graves en un atropello masivo en Berlín
2. Rusia se muestra dispuesta a desbloquear la salida del cereal si Ucrania accede a desminar la costa

3. El padre coraje de un joven fallecido desafía el silencio ruso sobre los reclutas en Ucrania

4. Los sótanos del horror: las violaciones en grupo como arma de guerra en Ucrania

Internacional

EUROPA · EE UU · MÉXICO · AMÉRICA LATINA · ORIENTE PRÓXIMO · ASIA · ÁFRICA · FOTOS · OPINIÓN · ÚLTIMAS NOTICIAS

REPORTAJE: LA GUERRA DE LAS MALVINAS, UN AÑO DESPÚES

'No bombardeen Buenos Aires'

La frustración de la derrota militar ha aumentado la desmoralización de la sociedad argentina

MARTIN PRIETO

Buenos Aires - 02 ABR 1983 - 19:00 ART



Las escasas oportunidades de votar que tienen los argentinos provocan que en cada comicio se acerquen a las urnas una o hasta dos generaciones cuyo voto siempre es imprevisible. Y no pocos de esos jóvenes y nuevos electores van a votar en octubre por Charly García, ídolo del *rock*, parejo en sus nobles intenciones a nuestro Miguel Ríos, exponente de una juventud desencantada que se siente mentida por sus dirigentes. Y los miles de muchachos y muchachas que le escuchan levantan en uve el índice y el anular cuando comienza a cantar *No bombardeen Buenos Aires*, pero no en el símbolo de la victoria sino en el de la paz; hagan la guerra si quieren, pero lejos de aquí. La frustración por la derrota militar de hace un año no ha originado exactamente una corriente de opinión pacifista sino que ha sumado un guarismo más a la desmoralización de una sociedad que se siente profundamente traicionada. La Junta Militar engañó al país hasta el mismo día de la rendición de Puerto Argentino, y los ciudadanos pasaron en 24 horas, sin transición, de creer que estaban ganando la guerra a ver la foto del general Menéndez rindiéndose a Jeremy Moore. Y posteriormente nuevos desaparecidos -los de la guerra- vinieron a engordar el clima espectral que por gracia de su administración militar padece este país: 30.000 personas desaparecieron con vida durante la guerra sucia antisubversiva, casi 400 muchachos desaparecieron en el hundimiento del *General Belgrano*, algo más de un millar no regresaron de las Malvinas y sólo 200 cadáveres reposan en un cementerio aparejado por los británicos ante la negativa del Ejército argentino a repatriar sus cuerpos.

MÁS INFORMACIÓN

El precio del orgullo de ser británicos

Como en una ensoñación de Juan Rulfo en *Pedro Páramo*, aquí los muertos -o desaparecidos- adquieren una dimensión obsesiva y psicótica. Son miles las familias que desde el 76 acá, por una u otra razón, tienen deudos, amigos, novios, que... desaparecieron.

La derrota, al menos, sirvió para destruir políticamente a la Junta Militar, apear al país de sus ilusiones de gran potencia -los Estados Unidos de América del Sur- y descubrir el

Los "chicos de la guerra" licenciados y en el paro, muchos heridos y mutilados revelan ahora cómo en Malvinas se les sustrajeron alimentos y ropas y cómo sus superiores castigaban sus faltas *estaqueándolos* al terreno (la vieja venganza gaucha de atar a un hombre al suelo, a cuatro estacas, en la cruz de San Andrés; algunos murieron de frío amarrados sobre el fango helado de las islas). La incompetencia política y militar quedó también de manifiesto, y hasta Galtieri (que ayer rompió su silencio en declaraciones al diario *Clarín*) aduce ahora que también él se sorprendió ante la rendición de Menéndez -"aunque me daba cuenta de que cada día que pasaba se hundía cinco centímetros"-.

Únete a EL PAÍS para seguir toda la actualidad y leer sin límites.

SUSCRÍBETE

Galtieri recuerda que él era "el niño mimado de los americanos" y ha necesitado un año de reflexión para entender que Estados Unidos no iba a deteriorar su relación con Gran Bretaña para ayudar a Argentina, y descarga responsabilidades en su propio pueblo afirmando que el arreglo de Haig no fue posible -la solución de las tres banderas: británica, argentina y de Naciones Unidas- porque los argentinos, enfervorizados por la recuperación, no lo hubieran aceptado; cuando fue él y su corte quienes encendieron los ánimos.

Porque la realidad es que aunque el pueblo esté cansado y desengañado y no sea ésta exactamente una sociedad belicista, el argentino siente en su corazón la reivindicación de las lejanas Malvinas con una fuerza insospechada para el español que más lamente la presencia británica en Gibraltar. Es un sentimiento sincero y extendido que tiene mucho que ver con la necesidad imperiosa de identificarse como nación; a principios de siglo, Argentina triplicó su población en sólo 20 años: galeses, irlandeses, alemanes, italianos, judíos de la diáspora, turcos, sirios arribaron a esta tierra en forma masiva, huyendo de las guerras europeas y la descomposición balcánica. Y las Malvinas es el nexa que finalmente les une, en el instintivo entendimiento hegeliano -aunque no hayan leído a Hegel- de que un Estado lo es cuando los demás lo tienen por tal. Por eso la derrota fue doblemente dolorosa.

¿Cuál es el horizonte? La guerra ha alejado la recuperación de las islas y ha empeorado el panorama diplomático. Ahora existe en Malvinas una base militar potente que EE UU observa con codicia. No se van a repetir acciones de fuerza, pese a lo que estime la prensa británica sensacionalista, y aquí se empieza a pensar que si los dineros invertidos en tan estéril guerra se hubieran empleado en el desarrollo económico de la Patagonía, *los kelpers* (habitantes de Malvinas) ya estarían pensando en su asociación con Argentina.

Por lo demás, se cuestiona el sagrado presupuesto militar, y reclutas y padres de conscriptos recuerdan ahora que en los cuarteles se inculcaba el odio a Chile y se entrenaba a la tropa para disolver manifestaciones. La diplomacia escora hacia el Tercer Mundo -del que antes abominaban los argentinos- y

se cavila sobre el hecho de que la Unión Soviética es el primer cliente de Argentina -y un aliado en la guerra- y Estados Unidos el principal acreedor de la deuda externa (y el traidor de la película).

militares regresen a sus cuarteles, porque se celebren las elecciones, porque se detenga el derrumbamiento de la economía y porque "no bombardeen Buenos Aires", como canta Charly García.

ARCHIVADO EN

Posguerra · Argentina · Política exterior · Reino Unido · Guerra Malvinas · Latinoamérica · Sudamérica · Europa occidental · Guerra · Europa · América · Relaciones exteriores · Conflictos · Política · Sociedad

Se adhiere a los criterios de



[Más información >](#)

NEWSLETTER

Recibe el boletín de Internacional

ESPECIAL PUBLICIDAD



'Big data' o cómo el trabajo más sexi venció a todas las modas'

LO MÁS VISTO

1. Al menos un muerto y nueve heridos graves en un atropello masivo en Berlín

5. Biden propone reforzar la cooperación económica en toda América para contener la inmigración
